

LA SEMILLA

Administrador, Julio E. Rendón E.

TARIFA:

Serie de 12 números....	\$ 20
Número suelto.....	2
Id. atrasado.....	4
Anuncios, línea de long- primer.....	1
Remitidos, columna.....	300
Anuncios en sueltos, línea	2
Anuncios en forma especial pre- cio convencional.	

TODO PAGO ANTICIPADO

LA SEMILLA

Periódico de intereses generales.



DIRECTOR RESPONSABLE: ROBERTO CANO.

Condiciones:

La SEMILLA saldrá todos los sábados.
Contratado un aviso por número determinado de veces, no se devolverá suma alguna aun cuando se ordene suspender su publicación.
La correspondencia debe dirigirse al Administrador.
La Dirección no se hace responsable de todas las ideas que emitan los colaboradores.

No se devuelven originales.

Dirección telegráfica: Semilla.

Año I—Serie I

Pereira, Abril 3 de 1909.

Número 5

LUIS ESCOBAR G.

Agente de negocios y comisiones.
Compra oro y café permanentemente

Lucio Gutiérrez

VENDE PERMANENTEMENTE VI-
VERES AL POR MAYOR Y MENOR

Y AGENCIA TODA

CLASE DE CARGAS.

Pereira, Marzo de 1909.

5-4

A “La Bastilla”

llegará próximamente de Honda un nuevo y variadísimo surtido de abarrotes y ferretería: petróleo, alambre de púa y de amarrar, esperma, cigarrillos, cigarras, sardinas, especias, jabón Cirjona, Renter, + +, por mayor y menor, á precios de Manizales

Silueta

Tenemos para la venta un magnífico surtido de calzados finísimos para señoras y señoritas, lo mismo que hermosos catres dorados. Precios muy módicos.

MIGUEL MEJIA É HIJOS.

Levadura de Cerveza

Este medicamento inofensivo y eficaz en el tratamiento de algunas enfermedades de los climas tropicales. Se vende en la Agencia de la *Cervecería Cubana*.

2-2

J. Castro é Hijos

El surtido más variado de mercancías á los mejores precios de la plaza.

Variedad de telas negras para Semana Santa, desde \$ 10 hasta \$ 150 la vara.

Pavas de paja italiana, última moda.

Renuncia Presidencial

A media legua de esta población, está para la venta una finca que consta de 20.000 árboles de café, casa de habitación, sementera de caña y plátano, manga para treinta reses, montes, guaduales etc.

Además se vende una casa á dos cuadras y media de la plaza principal.

Entenderse con *Esteban Valencia*.

Marzo 22.

2-2

“EL POLO”

Este Establecimiento, completamente reformado, ofrece á sus clientes beneficiarles su café, garantizando dejarlos plenamente satisfechos.

Pereira, Marzo de 1909.

Imprenta Nariño

Este acreditado Establecimiento Tipográfico que con el nombre de *Imprenta Caldas* funcionó en Manizales, se ha abierto en esta ciudad con un magnífico surtido de materiales.

Sus precios son tan módicos que quien lo ocupe quedará satisfecho de su baratura.

Ofrece toda clase de trabajos para esta ciudad y poblaciones circunvecinas.

Pereira, Marzo de 1909.

Administrador, IGNACIO PUERTA C.

Valerio Mejía M.

compra permanentemente oro, café, cueros y caucho, y los paga á los mejores precios. Además se encarga de toda clase de comisiones.
Por telégrafo: VALERIO.

Pereira, de 1909.

LA SEMILLA

EL DEBER DE LAS MADRES DE FAMILIA

(Continuación)

Iniciada la gran reforma en la educación moderna, superior, en nuestro concepto, á cualquiera otra de las evoluciones trascendentales de la historia, deber nuestro es, solicitados como nos hallamos por su magnética influencia, poner nuestro grano de arena en la construcción del edificio del porvenir, en el cual los principales operarios son las madres de familia. Descendamos á los casos concretos y tratemos de poner de relieve cómo son, por desgracia, muchas, muchísimas madres de familia en cualquiera de las sociedades latinas, y cómo deberían ser, á nuestro juicio, sin autoridad, pero sincero y bien intencionado.

Demos por constituida una familia: ésta se compone del padre, la madre, dos cuatro ó seis hijos y dos ó tres sirvientes. Los niños son de doce, diez, ocho, cinco, etc., años, y á ellos se añaden, á las veces, los de los criados, que tal parece no debían contarse, pero que influyen, lo mismo que sus padres, poderosamente en la obra pedagógica de la familia. El jefe de ésta es hombre de levita, es decir, tiene las mismas necesidades, pero no las mismas entradas que un rico. Es empleado ó trabaja en una casa de comercio, en una fábrica, en un taller, etc. gana lo suficiente para, con virtud y economía doméstica, subvenir á las necesidades y educación de su familia. No hablamos de un hombre maleado, y sí suponemos, porque los hay, á un padre que, por cima de todo, tenga y coloque el brillo y la dicha de su casa.

El, como todo jefe de familia, se ha trazado su plan de moralidad, de educación, de orden social, de economía, de progreso, en todas sus manifestaciones. De consuno, él y su esposa han expedido la constitución de la pequeña sociedad, en la cual sucesivamente y según los casos, imperan la monarquía ó la república, y á veces la dictadura y la demagogia, no faltando hogares que puedan considerarse como *ad falos* ó sin cabeza ni dirección.

Hechas las leyes, el poder administrativo es depositado en la mujer, porque el hombre pobre necesita trabajar fuera de su casa para sostenerla dignamente.

Pero esa gobernadora que tenéis en vuestro Estado doméstico, ¿sabe llenar con acierto sus funciones? Dirige, administra, hace progresar realmente la familia? ¿Levanta á ésta á la altura social, moral y científica que deseáis con deseo vehemente y supremo? ¿Oye vuestros consejos, sigue vuestras indicaciones, procura inspirarse en la verdad y en la justicia de la educación, cumple y hace cumplir las leyes que ella misma contribuyó á formar? ¿Es todavía vuestra compañera aquel *angel* de los primeros años del matrimonio llena de generoso entusiasmo por todo lo bueno y lo bello, amante de la virtud, esmerada en el cumplimiento de sus atribuciones, celosa de la felicidad doméstica, siempre con la sonrisa en los labios, la alegría en el corazón y los más altos propósitos en la mente? El gobierno que le confiasteis ¿es un buen gobierno? Sabéis todo lo que pasa en

vuestra casa ó ignoráis, como la generalidad de los hombres, la dirección que sigue vuestra familia.

Madres de familia hay para quienes la vida ha llegado á ser la repetición monótona y fría de escenas sin interés ni trascendencia alguna. La vulgaridad, esa anulación de los esplendores del alma, ha invadido y sitiado su espíritu y se ha apoderado, al fin, de él, á veces con la resistencia, á veces sin ella, del jefe de la sociedad doméstica. Los pensamientos, las acciones, los propósitos de la voluntad, y aun las finas y distinguidas maneras de otros tiempos, todo en ella ha experimentado completa metamorfosis, y hacen convertido el *angel* en simple y común mujer.

Su voz no es ya reposada y dulce, sino chillona y áspera, por el hábito de *regañar* á niños y domésticos; ¡regañar! mísero recurso de desconocer su misión y que gobiernan su casa como la ardilla gobierna su jaula. El hábito de no hacer nada ó de exagerar lo poco que se hace, parece constituir el eje de la esfera moral de muchas mujeres.

Á la inquietud, al cuidado, á la vigilancia, á la casi adoración con que criaron al primogénito, ha sucedido una especie de cansancio ó indiferencia, y aun de abandono para los niños que vinieron después.

El atavío personal, llevado necesariamente en algunas á la hipérbole, las amistades íntimas con otras mujeres, vulgarizadas ya ó incapaces de educar una familia en la alteza del ideal; las visitas hechas á diestro y siniestro, hasta degenerar en hábito de estar fuera de casa; las pláticas insustanciales ó chismográficas, tenidas casi siempre delante de los niños, descuido que siembra venenoso germen en el alma de éstos; la lectura de disparatadas novelas; el abuso de las prácticas religiosas, ó mejor dicho el prurito de alardear de beatas las que deberían solo tener presente que son madres, y que las madres antes que todo y por sobre todo, se deben á sus hijos, á su familia; la falta d'orden y disciplina en sus acciones y en el gobierno que tienen á su cargo; la mala distribución del tiempo que no les alcanza para nada, según ellas mismas dicen en sus lamentaciones con las comadres; el abandono del estudio, de los buenos libros, de las enseñanzas morales y económicas; la oposición moral y sistemática á las exhortaciones y disposiciones de su esposo, y muchas veces á sus ideas ó más caros principios; todas estas y otras causas, que están á la vista de todos, á poco que se observe, nulifican la misión de la mujer directora de una familia, hacen de aquella un ser cursi y vulgar, y de ésta un conjunto d'pobres ó inútiles seres, de simples utilidades en el gran número social.

La madre, la buena y santa madre, es la que imprime el carácter moral en la familia, es la que delinea las voluntades, la que enciende el ideal y despierta las aspiraciones augustas en el alma, la que conquista para la familia la gloria y la inmortalidad. No me sorprende la obra de Washington, después de saber quien fue su madre.

Pero con madres como las que hemos retratado en las precedentes líneas, ¿qué progresos, qué grandezas espirituales pueden realizarse? ¿Qué familia es la que puede formarse, y levantarse, y ascender

á la cumbre, con la dirección de una mujer ignorante, mal educada, deseosa siempre de vulgarizarse, por decirlo así, ó de una mujer que en nuestro hogar funciona como una máquina, sin un plan preconcebido de buen gobierno, sin un sistema para modelar á los hijos, sin una aspiración noble, pura, magnánima, que constantemente dicte sus acciones y encamine sus pasos al progreso y á la perfectibilidad?

Por eso véis hundirse en el revuelto mar de las sociedades tantas naves domésticas, que habieran podido llegar, salvas y triunfantes, al puerto de la felicidad. Por eso véis tantos jóvenes y tantos hombres, abatidos y enfermos, arrastrados ó dejándose arrastrar por las infectas corrientes del mundo: los jóvenes por falta de buena educación, los hombres porque no son dichosos en el hogar, porque no pueden gozar con los seres queridos, de las supremas satisfacciones de la vida moral y espiritual, que acarician con fervor supremo al constituir, en el desierto de la vida, ese oasis hermosísimo y paradisíaco que se llama la familia.

¡Oh madres! Vivid para vuestros hijos y para vuestros esposos; sed como el espejo de los templos japoneses, en el que se refleja la imagen de la Divinidad; sed las maestras de vuestros hijos, cualquiera que sea vuestro estado ó posición en el mundo. Desde que éstos comienzan sus estudios, debéis vosotras renovar ó empezar los vuestros. Mala idea dan las madres que no inquietan jamás los libros que tienen sus hijos, las lecciones que dan diariamente, las planas dibujos ó ejercicios que el maestro les exige; los adelantos que verifican y la conducta que observan en el colegio, en la calle ó en sus pequeñas relaciones. Mala idea dan las madres que no leen á sus hijos, que no hacen que ellos les lean, escogidas composiciones literarias, en las cuales se contienen altas enseñanzas de todo género. Mala idea dan las madres que no aprovechan todos los momentos que no saben sacar partido de las mil circunstancias de la vida para infundir en el espíritu de sus hijos la fuerza de la virtud, la fuerza de la ciencia y la alegría del trabajo!

Tras la alegre niñez, tras la melancólica adolescencia, vendrá para los seres amados de vuestro corazón la ardiente juventud, la primavera de la vida, la época decisiva en el porvenir de hombre: si para entonces no habéis sabido dirigir las inclinaciones de las almas cuya dirección os confiara la naturaleza si no lograteis contener sus impetus y sus excesos, si supisteis refrenar las rebeldías de su voluntad y de su inexperiencia.

¡Ay de vosotras y de vuestros hijos! como decía á las madres jerosolimitanas el vidente de la Judea: Ay de la patria sin columnas que la sostengan! Ay de la humanidad sin generaciones dignas y viriles que perpetúen los caracteres selectos de la especie de individuos racionales que pueblan nuestro pequeño y atrasado mundo sideral!

RODOLFO MENÉNDEZ.
Mérida de Yucatán.

Finísimo
calzado americano para señoras, vende

J. CARLOS VILLEGAS.
Sombreros Borsalinos
J. Castro e Hijos.

LA MARSELLESA

DEL DICCIONARIO UNIVERSAL DE M. LACHATRE.

Himno patriótico y guerrero, cuyas palabras y música fueron compuestas en Strasburgo por un inteligente oficial, Rouget de L'Isle en 1792. Fué compuesto para el ejército del Rhin y por eso recibió de su autor el título de "Canto de guerra del ejército del Rhin; pero bien pronto los marseleses lo hicieron conocer en París, donde se le bautizó con el nombre de Marsellesa y este es el nombre que le ha quedado.

Rouget de L'Isle compuso la Marsellesa; esto es bastante para él. ¿Qué poeta, en efecto, ha sido más glorioso y más útil? ¿Cuál ha tenido más mérito y más éxito?

Amphion, Orfeo, Tirteo; todos sois iguales! Amphion canta y las murallas se alzan, canta Orfeo y se enternecen los leones, canta Tirteo y Esparta se salva! Pues bien! La Marsellesa ha tenido esta triple eficacia! Cada una de sus estrofas creó dos ejércitos, las siete estrofas hicieron nacer catorce ejércitos para la defensa de la República, y la República se salvó. Su coro es un grito de guerra; escuchándolo, las mujeres sueñan en Juana de Arco, los niños miran sin miedo el morrión de sus padres, y todos se preparan á reemplazar á los hombres, cuando estos no existan. Al eco de sus rimas, nuevas trompetas de Josué, crujen los tronos como los muros viejos, se rompen las cadenas, tiembla la tierra en sus cimientos, desaparecen las antiguas servidumbres, y las antiguas tiranías se desvanecen.

Es un hombre quien ha hecho estos milagros? ... es un poeta? es Rouget de L'Isle. ¿El autor, el verdadero autor de la Marsellesa es el pueblo, el pueblo entero con su horror á la esclavitud extranjera; con su fé en la libertad de la Patria; con todos sus temores y sus esperanzas; con su entusiasmo infinito y su eterna poesía. El hombre no es allí sino un espejo reflector, que concentra en su corazón y en su cabeza los rayos de aquel fuego sagrado, esparcido en todas las cabezas y salido de todos los corazones; no es sino una arpa Eolia que vibra con la inspiración de todos, que resuma en un murmurio divino, en una palabra y en un ritmo sublimes los odios y los amores, las pasiones y el pensamiento, el alma y la vida de un pueblo.

Así, desde que apareció este canto, todo el mundo lo sabe y todo el mundo lo canta. Es un concierto inmenso, unánime, que se comunica y se extiende con la rapidez de un incendio. Los hombres lo cantan, los niños empiezan á balbucirlo; estos lo comienzan, aquellos lo acaban sin haberlo aprendido. Se diría que todos se acuerdan de la vez primera que lo oyeron. Y desde que se le canta, triunfan nuestras legiones y huyen las hordas enemigas. Hay en esta poesía, ennegrecida por la pólvora, yo no sé que chasquidos de armas, no sé que olor que embriaga á los unos y aterra á los otros. Hay en estas estrofas fecundas: municiones, hierro, fuertes, soldados, generales, los Alpes, el Rhin, la Victoria, la Francia.

Tan cierto como que el estilo es el hombre, es cierto que la Marsellesa es la Francia. He aquí lo que no pueden comprender los críticos de una literatura egoísta, ingenio-

CON DIPLOMA.

Polvo eficaz contra el sudor de los pies, manos y axilas.
De venta á \$ 20 la caja, donde

5-5

LUIS CUARTAS J.

nos para rebuscar palabras, para castigar cesuras, pero idiotas de corazón, que nada tienen que ver en la noble epopeya de un pueblo libre. Ni aun los espíritus generosos alcanzan el profundo sentido, la grandeza de expresión de este himno nacional leyéndolo ó cantándolo, en el silencio del entusiasmo aislado. La Marsellesa no es una obra de arte; es la canción de las masas, es el romance de los ejércitos. Para comprenderla bien es necesario oírla cantar por cien mil soldados en medio de la Europa, con una orquesta de cañones. Entonces tiemblan los reyes y se llenan de confianza los pueblos. Entonces se explica la omnipotencia de este canto. Entonces se comprende al general republicano que escribía al Directorio: «He ganado la batalla, la Marsellesa mandaba conmigo.» Se comprende á aquel otro que pedía un refuerzo de mil hombres ó una edición de la Marsellesa; á aquel otro, en fin, que decía: «Sin la Marsellesa me batiría siempre uno contra dos; con la Marsellesa uno contra cuatro. Es que la Marsellesa es el cántico de la Independencia, el *De profundis* de los reyes, el grito de la Libertad, que debe dar con ella la vuelta al globo á la sombra de la bandera tricolor, acompañada de los tambores y los clarines, escoltada por las victorias, cantada en todas las lenguas de los que quieren ser libres. Se la podrá alterar, mutilarla, proscribirla; pero ella está en el aire y permanece aquí y en todas partes, siempre nueva y siempre viva como la Libertad. Porque ella es la más alta expresión de la Revolución armada, el más grande grito lanzado por el primer pueblo revelado, el pueblo francés. Si no fuese sino el canto de guerra particular de una nación, y estaría olvidado, como toda obra individual y no tendríamos la universalidad de los países y de los tiempos; pero ella procede de aquella triple expresión que debe libertar al mundo: Libertad, Igualdad, Fraternidad. Procede también del sentimiento más fiel al corazón del pueblo y del hombre, el sentimiento de la eternidad: «Entraremos en el camino cuando nuestros mayores no existan»; en fin, ella respira esperanza: «Que tus enemigos espirantes, vean tu triunfo y nuestra gloria.»

Abrid la historia contemporánea: mientras se cantó la Marsellesa, se salvó la Francia. En 1793 la República fue inexpugnable. Cuando dejó de cantarse en 1814, el Imperio fue vencido.

¡Ah! Si se hubiera cantado la Marsellesa en Waterloo... En 1830 se la volvió á encontrar y ella fue la ruina de una dinastía; en 1848 hizo proclamar la República. No olvidemos pues aquel coro varonil: «A las armas ciudadanos!»

FELIX PYAT.

Mantillas, pañolones de Jersey y de lana.

J. Castro & Hijos.

Harina de La Palmera siempre fresca!

J. Carlos Villegas.

MARTIR

Se llamaba María, y fue una hermosísima criatura que bien á su pesar, y debido á su pobreza, se vio obligada á pasar de cuando en cuando, por las calles, su donaire, para ir en busca de su humilde labor de costurera, á casa de algu-

nas señoras caritativas.

Y cómo me latía apresuradamente el corazón cada vez que, al pasar á mi lado, la seguían mis ojos con esa inexplicable inconsciencia del que, fijando tenazmente la mirada en un objeto dado, deja volar el pensamiento en alas del capricho, y va con él, sin saber cómo ni cuándo á lugares bien remotos y distintos de aquellos de donde saliera, y sobre los que continúan todavía fijas y como extasiadas nuestras pupilas.

Y verdad que su rara hermosura, y la sencilla majestad de su porte, eran atractivos suficientes para llevarse tras sí las miradas de todo el que, como yo, ha sido siempre admirador entusiasta de lo bello; más lo que no había logrado explicarme, hasta ahora, era aquel sentimiento de conmiseración, aquel como presentimiento doloroso que experimentaba al verla, y que á no dudarlo llegaban á mi alma, inducidos por la penosa consideración que entonces me hacía, de todas las grandes desventuras que acarrea la miseria, para arrojarlas sobre los indefensos cuerpos de tantos infortunados de la vida!

Luego transcurrieron muchos y muchos días, en los que dejé de verla pasar á mi lado, con su rara hermosura y la sencilla majestad de su porte; y ya iba acabando hasta por olvidarme de ella, cuando una triste tarde, cuyo recuerdo habrá de serme difícil arrancar de la memoria, supe por casualidad, de boca de un médico amigo, la penosa situación en que se encontraba María, debido á una tenaz fiebre infecciosa contra la cual habían sido inútiles todos los esfuerzos de la ciencia.

¡Pobre criatura! Fue uno de esos desdichados seres, á quienes acaba por asfixiar el medio ambiente en que vivieron; una de tantas víctimas de esa vorágine terrible que se llama la *miseria*, y de las que, ¡oh dolor!, mintiendo caridad, hace pasto, alguno de aquellos que, diciéndose *caballeros*, son tan sólo vulgares especuladores del pudor que lucha contra el hambre.

Apenado por la triste nueva, quise aprovechar la ocasión de la última visita profesional de mi amigo, para ir á verla. Y al entrar á su obscura y sucia pocilga, la encontré pálida y demudada, tendida sobre su pobre lecho de agonía, y con el fruto desventurado (no diré de sus amores) de su desgracia, entre los brazos, y lo estrechaba en ellos, con vehemencia, inexplicable en una moribunda que no fuera madre que lucha contra la Pálida sin entrañas, que quiere separarla para siempre de su hijo!

Y porqué no confesarlo? Por mis mejillas corrió, silencioso el llanto, durante esa corta pero terrible agonía; y cuando el mutismo helado de la muerte, batió sus alas intangibles en la semioscuridad medrosa del destartado tabuco, volví á fijarme en los para siempre apagados ojos de María, y vi brillar temblando sobre sus amoratados párpados, una lágrima, «esa hermosa lágrima que brilla en los ojos de todas las madres que se van al cielo.»

Entonces salí de allí con el alma oprimida bajo el peso de dos grandes sentimientos diferentes: de profunda tristeza el uno, y el otro de infinita rabia maldiciente, con-

tra la sórdida inclemencia de todos aquellos desnaturalizados á quienes no es bastante para detener en el desenfreno de sus groseros apetitos, la sagrada virtud á quien escudan el ángel del dolor y la miseria!!

Pereira, Marzo de 1909.

JULIO CANO.

Me sobra una básica muy buena y la doy barata.

José Carlos Villegas.

Calzado fino negro y de color.

J. Castro & Hijos.

DESDE LA CALLE.

Yo, como el guillo del cuento, observándolo todo, pero escondido siempre, vengo desde hace ocho días preocupado, por el peligro q' corre mi desgarrada figura, con la saña que despertaron en algunos individuos de oído delicado, unos pocos *chillidos* que me atreví á largar al aire á todo pulmón, en un rato de expansión que tuve, y que sin duda hicieron eco muy fuerte, puesto que los reprodujo ese fonógrafo vibrador, sin electricidad, hilos ni bocina, pero tan lleno de arrogancia que se llama «La Semilla».

Y en verdad que anduve un tanto libre, cuando me puse á cantar el ritornelo de Julio Flores, el poeta sublime, por retar á los sepultureros á que cavasen una fosa muy honda para sepultar á los chismosos; y más aun cuando apelé á la voz arrogante y armoniosa del Dr. Aquilino Villegas, para llamar á un buen carpintero á que me tallase un enorme féretro donde cupiesen todas las pizpiretas que habían mucho y mal siempre.

O libre nó: hice lo que debía.

Bien se sabe que un cronista no empuña el mango con el objeto de escribir bellezas; su misión, por desautorizado que esté él personalmente, es la de anotar todo lo malo, fustigarlo y vapularlo con toda la energía de que sea capaz.

Malo, muy malo, que hubiera habido quienes se dieran por aludidos, puesto que ellos mismos se señalaron. En cuanto á mí, conste que para ellos escribí esa crónica, pues está por demás anotar que caballeros de correctos procederes, jamás tendrían porqué verse copiados con líneas tan amargas como duras; y menos aun las señoras y señoritas q' como tales se portan, porque para ellas no tenemos los hombres otro tributo que el de la veneración.

Por eso pongo á este asunto el signo de puntuación debido, para reanudar más tarde, y sigo *chillando*.

Veamos, pues, ahora, que hay de los hombres íntegros.....

Son aquellos que, llenos de dinero, no cargan en el bolsillo cinco pesos papel, por no darlos de liuosna; y que, cuando saben que un trabajador necesita ampliar sus empresas, se las hipotecan, dizque por hacerles el *favor* de prestarles dinero, al *católico* interés del cuatro por ciento? Esos no son hombres íntegros: esos son usureros.

Son, pues, aquellos que, siendo dueños de grandes extensiones de terreno, llevan á ellas á los hombres ignorantes pero de buena fé, y los engolosinan con mil promesas; y que, luego, cuando esos trabajadores han logrado con el esfuerzo de muchos años, hacer potreros y establecer sementeras,

les quitan los caminos y los acosan de todas maneras, obligándolos á abandonarles, á tiempo de disfrutarlo, el producido de su trabajo sin pagárselo? Esos tampoco son hombres íntegros: esos..... esos, son algo más que usureros.

Serán, entonces, aquellos que prevalidos de sus influencias, de su posición social, y de una verbosidad afectadamente pasional, viven á caza de las hijas del pueblo para hacerlas desgraciadas, en cambio de un pan criminal y amargo que les proporcionan, mientras llega el momento de arrojarlas al fango de la depravación; y que viven, sin embargo «perfumados, de flor en el ojal y llevan botas charoladas?» Mucho menos: esos no son hombres íntegros: esos, en el vocabulario de lo infame y de lo ruin no tienen nombre.

Entonces; dónde están los hombres íntegros!

Ahí están: esos no se ven, esos no figuran: sus vidas hermosas se consumen en el alejamiento de la comedia macabra que forman en las sociedades los hombres de la época, esos que muestran un tantito de dignidad ficticia; virtud que no tienen, porque hace tiempo se la sacaron las arpas de los vicios del fondo del corazón.

ARIETE.

Marzo de 1909

Paños negros finos.

J. Castro & Hijos.

PERFILES

Lo distinguen su modestia
Y su caminar pausado
Estudia mucho la ciencia
En la cual está graduado;
Es sincero su amistad,
Su paciencia inagotable
Y hay por él en la ciudad
Estimación muy notable;
En su trato es exquisito
En sus modales ingenuo
Saluda muy pasivo
Y no es variable su genio.

YOKE

CHARADA No. 7

Contra bárbaros y reyes
El Imperio Bizantino
En dos tercios muy leal
Defendió todo atrevido;
Desprecio y pobreza fueron
El premio de sus servicios;
Vivió á la orilla de un cuarto
Desdeñado y ofendido,
Y al ver el *segunda cuatro*
Que *prima tres* encendido,
El sol que lo va secando,
Exclamó con un suspiro:
¡Oh suerte! ¡Cómo me *cuarta*
De tus goces y tu brillo!

M. F. O.

CRONICA LOCAL

Colegio público

El miércoles último tuvieron lugar los exámenes de fin de mes en el Colegio público de varones, á cargo de D. Manuel S. Buitrago. El resultado, dadas las circunstancias de seriedad y rigor que se dan á esos actos fue plenamente satisfactorio y los alumnos probaron con sus acertadas respuestas que aprovechan bien su tiempo, y que los directores y profesores, se esmeran por merecer la confianza que en ellos han depositado los padres de familia. Aquí vamos á denunciar al público un hecho que calificamos como delito de lesa sociedad. Un individuo, cuyo nombre ignoramos, y no queremos saberlo porque repugna descender á ciertos abismos de perversión y bajeza, se ha dado á la insana tarea de hacer en la sombra una sorda

Guillermo Villegas J. compra permanentemente todo el café que se le venda y lo paga al mejor precio de la plaza.

guerra al Colegio de varones, que, como bien se comprende constituye para Pereira, una garantía de progreso para lo futuro. A qué viene pues esa inquina movida quizá por rastroas ambiciones y mezquinos resentimientos? ¿Por qué si se notan en el Colegio irregularidades no se advierte con la franqueza que distingue á los ánimos rectos y bien intencionados? Ponemos pues sobre aviso á los padres de familia, para que pongan el Colegio á cubierto de veladas asechanzas y que sea éste un motivo para que se afanen más y más por la EDUCACION de sus hijos.

Con muy buen éxito han practicado los doctores Londoño, Ospina y Mejía una seria operación quirúrgica que aguardamos habrá de salvar la preciosa existencia de la Sra. Dña. Camila M. de Cano; madre del Sr. Director de «La Semilla». Hacemos votos por su pronta y completa reposición y por ella nos congratulamos de antemano con su apreciable familia. M. F. C. y J. E. R.

La oficina de Registro ha sido refundida en la Tesorería de Rentas del Municipio.

Está entre nosotros el Sr. Dr. Eleuterio Ramírez, nombrado Juez 2.º de este Circuito, en asocio de su hijo Eleuterio. Los saludamos muy atentamente y les deseamos grata permanencia en esta ciudad.

Para Manizales, ha partido con su familia el Sr. D. Lino Mazuera. Feliz viaje y pronto regreso.

Nuestros estimados amigos Dr. Manuel Ospina y Dn. Gabriel Salazar J. han partido para Bogotá é Ibagué respectivamente. Les deseamos feliz viaje y no olviden que dejan en esta ciudad amigos que de verdad los estiman.

Carreras para el domingo próximo están anunciadas. Esperamos que habrá muy buena concurrencia y que nuestras damas no esquivarán esta culta diversión.

Nuevo Alcalde Para este empleo ha sido nombrado, por la Gobernación del Departamento el joven Emilio Correa. Muchas cosas buenas aguardamos del Sr. Correa á quien juzgamos recto y probo.

Creemos, ya que el Sr. Alcalde ha parado mientes en lo relacionado con la vagancia de niños por las calles, hecho que agradecemos debida

mente, que el sistema adoptado no es conveniente, ni legal. Eso de llevar aun cuando sea por pocos minutos, esos jovencitos á la cárcel, donde quedan confundidos con los criminales, va apartando de ellos el honor y la vergüenza, amén de quedar expuestos á que se hieran sus oídos con expresiones que acaso labren su desdicha futura. Tenemos los artículos 13 y 15 del acuerdo N.º 21 sobre Policía Urbana, legalmente sancionados los cuales indican la manera como debe procederse en tales casos. Cúmplanse éstos.

Zarazas á cinco pesos.

J. Castro é Hijos.

Solución

á la charada N.º 6: *Casaca.*

G. Salazar J.

Atentamente se despidió de sus amigos y relacionados. Espera órdenes en el Tolima en donde le será muy grato cumplirlas. Pereira, 2 de Abril de 1909.

La Levadura de cerveza es eficaz para los niños desganados.

Errata importante.

Advertimos á nuestros lectores que la carta publicada en el No. 4 de este periódico, sobre higiene, se debe á la bien tajada pluma de nuestro amigo el Dr. Juan Bautista Gutiérrez G. miembro distinguido del Cuerpo Médico de Manizales. Por descuido tipográfico la firma al pie del artículo salió alterada. Excuse el Dr. Gutiérrez y siga honrando nuestras columnas.

LEY DE PRENSA

(Continuación)

Art. 23 La parte del artículo que deba publicarse á costa del comunicante se insertará íntegra, ó á razón de una columna por lo menos en cada uno de los números subsiguientes á aquel en que vea la luz la parte que deba acogerse gratuitamente.

BERNABO RESTrepo C.

CIRUJANO DENTISTA

Ofrece los servicios de su profesión.

Cuenta con un instrumental nuevo y moderno y diez años de práctica.

Garantiza sus obras.

Honorarios moderados como se verá por su tarifa. 2—2

EN LA DROGUERIA DE DELFIN CANO E HIJO

se encuentra permanentemente un completo surtido de Drogas y Específicos, á precios módicos.

Especialidad en el despacho esmerado de fórmulas.

Marzo de 1909.

Kola Efervescente

DE POSADA Y TOBON

A \$ 120 LA DOCENA

No se fía, ni se presta el envase.

Ventas por mayor de esta acreditada bebida, en el depósito de

J. CARLOS VILLEGAS.
AGENTE

DESEA UD. VIVIR MAS?

Pruebe la Cerveza

“VENCEDORA”

y se convencerá de que es la mejor y le dará más años de vida.

Pereira, 1909.

Catástrofe

Suplico á los deudores al Chispazo se dignen pasar arreglar sus cuentas.

Sentiré verdadero disgusto en publicar sus nombres en el sexto N.º de *La Semilla*.

Segundo Cortés.

Cano, Botero & Ca.

Tienen un magnífico surtido de mercancías recientemente introducidas, las que ofrecen á precios y condiciones que pueden competir con los de Manizales y Medellín.

Venden permanentemente Sal de Zipaquirá y Materiales de la Tenería de Pereira.

EL VAIVEN

Magnífica cantina, venta de víveres, pesebrera y manga

En la casa de la pista.

COMPRA DE CAFÉ
Pepé.